

Emaús Internacional

Memoria del presidente

[Asamblea General de Emaús Internacional 2012]

Documento 2a



Decididos y combativos, junto con los más pobres.

En 1972, un año después de la creación de Emaús Internacional y tres años después de la adopción del Manifiesto Universal, el Comité Ejecutivo (el Abbé Pierre, José Balista, Marcel Farine y Gaëtan Raymond) ponía en marcha la reflexión para la Asamblea del vigesimoquinto aniversario de Emaús (1974): “Emaús: su pasado y su futuro”. Esta reflexión debía apoyarse en una encuesta realizada entre los grupos miembros y en un “Intento de interpretación del Manifiesto y de sus aplicaciones actuales en las diversas agrupaciones que componen Emaús” redactado por el Comité Ejecutivo¹.

Cuarenta años después, con motivo de la XII Asamblea General, nuestro movimiento procederá a realizar un ejercicio similar en torno a la temática “Emaús, ¿una alternativa creíble en un mundo difícil?”. Porque, sin dejar de analizar con especial atención el trabajo realizado desde 2007, en cierta manera deberemos «escribir nuestra historia crítica o la crítica de nuestra historia, al tiempo que nos preparamos para el futuro».

Con este ánimo, esta memoria cuatrienal pretende ser, también, una modesta invitación a hacer balance, cuestionar, ofrecer perspectivas, animarnos a seguir avanzando...

«Todos los seres humanos, de una manera u otra, son víctimas de una sociedad que, en sus estructuras más profundas, no tiene más objetivo que la explotación del hombre»².

El contexto que dibujan los grupos miembros de Emaús Internacional, ya sea a través de la encuesta preparatoria de la Asamblea General o en las distintas reuniones locales o regionales de estos últimos años, confirma la permanencia de la pobreza y la exclusión, con todos los matices que, al estar “a ras de suelo”, se hacen especialmente perceptibles para nuestros miembros: agravación de las desigualdades y privaciones para los más pobres, nuevas capas de población marginadas o sectores vulnerables literalmente abandonados. El balance de la situación, aun sin entrar en detalles, pone de relieve la negación de los derechos, la violenta competencia a la que están sujetos los más débiles, la dependencia extrema y las estrategias de supervivencia.

Ya estamos acostumbrados a los cambios rápidos y a una mundialización que se acelera, pero lo que parece predominar ahora es la radicalidad: en 2007, ¿quién habría podido predecir las revueltas del hambre, las turbulencias financieras con sus consecuencias económicas o políticas para decenas de millones de personas, la explosión del precio de las materias primas, el creciente peso político y económico de los grandes países emergentes en el tablero internacional, las revoluciones contra las dictaduras y por la dignidad, la indignación cada vez mayor de la sociedad civil?

¹ Merece la pena leer este extraordinario documento, como una excelente introducción a la Asamblea General de 2012. Puede descargarse en www.emmaus-international.org (usuario: intranet; contraseña: 1949).

² Ídem.

Indiscutiblemente, la causa central de estos problemas reside en el poder incontrolado, y a menudo inimaginable, de los agentes financieros y las compañías internacionales. Veamos dos ejemplos de nuestra vida cotidiana, una realidad que nadie pone en duda:

- Desde 2008, la especulación con los alimentos, la producción de agrocombustibles y la adquisición de tierras con corrupción de por medio han agravado el hambre y la malnutrición estructurales de millones de personas. Algunos de nuestros grupos han observado incrementos del precio de los cereales de entre el 50% y el 120% en pocas semanas, lo que requirió, por ejemplo, una intervención de emergencia de nuestro movimiento en los países africanos en los que está presente Emaús. Otros afrontan junto con la población local los dramáticos efectos de la captación de tierras por parte de Estados extranjeros o multinacionales: migraciones forzadas, explotación laboral, esclavitud...
- Las alarmantes cifras de endeudamiento familiar o expulsiones y el número de personas sin hogar en Europa están directamente relacionados con las políticas de crédito sin escrúpulos, el encarecimiento de los alquileres debido a la especulación inmobiliaria y la insuficiencia de viviendas accesibles a las rentas modestas. Las comunidades, centros de acogida u otras entidades de Emaús dedicadas a la vivienda o a la lucha contra el endeudamiento familiar son testigos diarios de estos estragos, enormes para las personas e inasumibles para los sistemas de protección social.

Todo ello no son más que las consecuencias de una larga historia de dejación política, cuyos efectos no han hecho más que empezar a sentirse, sobre todo porque ahora están poniendo en peligro a los mismos que la alentaron, como estamos viendo con los gobiernos obligados a dimitir o el descrédito de los organismos de regulación. Bajo pretexto de una libertad de empresa ilimitada y dotada de todas las virtudes, incluida la de la lucha contra la pobreza, los responsables políticos han dejado el campo libre a todo tipo de predadores y han impuesto el desmantelamiento de la protección social y los planes de ajuste. Son los mismos que, cegados por su lirismo y sus comportamientos veleidosos, son incapaces de respetar sus compromisos, por ejemplo para alcanzar los Objetivos del Milenio. Son los mismos que ahora nos quieren hacer creer en su firme voluntad de moralizar las prácticas económicas y financieras... Probablemente se esté acabando una época, lo cual genera graves incertidumbres políticas presentes y futuras, pero la suma y la confluencia de los intereses de quienes detentan el control de la economía y la política están sólidamente asentadas, así que a los defensores de la sobriedad feliz y de la preservación de los recursos, a los partidarios del bien común, aún les queda un largo camino por recorrer para hacer oír su voz y hacer valer sus puntos de vista. Nosotros nos encontramos entre estos últimos, por supuesto.

Sin embargo, a pesar de este lúgubre panorama general, la sociedad civil ofrece signos positivos: los foros sociales, el creciente peso y las victorias conseguidas por las organizaciones no gubernamentales, las luchas ganadas por los pueblos originarios u otros colectivos de ciudadanos, el avance de la economía social y solidaria, el lento discurrir de las empresas hacia la responsabilidad social... Solo la amplificación y la convergencia de estos movimientos podrán construir nuevas propuestas políticas para salir serenamente de los callejones sin salida en que nos encontramos, para cambiar un sistema que se ha impuesto a todo el mundo y que hoy se muestra agotado, que es incapaz de garantizar unas mínimas condiciones de vida a la mitad de la humanidad y supone una amenaza para nuestro futuro.

«Ocupándose de las necesidades más esenciales, en todos los países donde está presente, Emaús demuestra cómo debe ser esta sociedad, o al menos cómo no debe ser»³.

Así pues, ese es el contexto ambivalente e incierto en el que los grupos Emaús ponen todos sus esfuerzos para aliviar el sufrimiento, expresan con fuerza su resistencia frente a la injusticia y aprovechan su talento para organizar y crear actividades que beneficien a todos. A este respecto, no todos los grupos están igualmente preparados para hacer frente a estos retos. Al visitarlos por todas las latitudes, impresiona ver esas montañas de imaginación, esa vitalidad, la pertinencia de las soluciones que ofrecen, cómo “se las arreglan” con lo que tienen a mano, su capacidad para trabajar en un entorno hostil, el grado de influencia en su contexto local y no tan local... En otras ocasiones, nos sentimos preocupados por la difícil renovación de las organizaciones y de sus dirigentes, el aislamiento, la fragilidad y la falta de experiencia de tal o cual grupo.

- En efecto, debemos permanecer abiertos a nuevas necesidades, ya sea incrementando el volumen de las iniciativas existentes o su adaptación a nuevos sectores vulnerables, o inventando nuevas formas de trabajo o de apoyo a las personas. A este respecto, ¿no debería nuestro movimiento prestar especial atención al refuerzo de las capacidades de los grupos miembros, ya sea a escala local, nacional o continental, o a cualquier otra escala que se viese pertinente? ¿Los esfuerzos en cuanto a organización, adquisición de competencias, formación o innovación, que ya están en marcha, no deberían figurar entre las prioridades de una organización como Emaús?
- Existen desigualdades en cuanto a las posibilidades humanas y económicas de los grupos miembros en función de si se encuentran en un país rico o en un país pobre, según la experiencia acumulada en el ámbito económico u organizativo y por muchas otras razones. Ya se han acometido importantes esfuerzos para poner en común esas posibilidades, de acuerdo con los valores solidarios con inspiraron la creación de Emaús Internacional. ¿No son estos esfuerzos insuficientes, e insuficientemente compartidos, para responder a las necesidades a las que cada cual debe enfrentarse?
- Los ámbitos de intervención de los grupos Emaús tienen como horizonte el acceso de toda persona a sus derechos fundamentales, ya sea creando las condiciones necesarias para el ejercicio de esos derechos (alimentación, alojamiento, sanidad, trabajo, educación, cultura...) o reclamando el reconocimiento y el ejercicio real de esos derechos (acción política). En efecto, «aun cuando Emaús actúe directamente sobre los efectos, si realmente quiere “provocar”, debe hacerlo de forma que su acción repercuta en las causas»⁴. Si bien es legítimo que la realización de las actividades diarias requiera la mayor parte de nuestras fuerzas, ¿dónde quedan realmente nuestros esfuerzos por actuar sobre las causas, de forma que nuestras actuaciones sean también un auténtico signo para la sociedad del cambio que debe producirse? ¿Estamos dispuestos, como movimiento, al acercamiento y a las implicaciones necesarias para desempeñar este papel de manera aún más colectiva?

³ “Emaús: su pasado y su futuro”.

⁴ Ídem.

- Tras más de sesenta años de existencia, nuestro movimiento se ha ido organizando progresivamente, en ocasiones con conflictos y grandes dificultades. Estos esfuerzos, basados en la voluntad de mantener una estructuración simple y la autonomía de cada miembro, han dado resultados, pero se encuentran aún inacabados. «La organización tiene sus peligros, pero el aislamiento y el exceso de libertad pueden constituir también graves peligros»⁵. ¿No deberíamos velar por que ni uno solo de nuestros grupos quede abandonado a su suerte dentro de nuestras organizaciones, por que la preocupación por la ayuda mutua esté mejor repartida y compartida?
- El extraordinario entusiasmo con que se crea un nuevo grupo o se realizan los intercambios de solidaridad, que tan magníficamente sabemos cultivar y mantener, convive a veces con el individualismo, el encerrarse en sí mismos, el predominio de lo económico y los resultados económicos en detrimento de la generosidad. ¿No deberíamos redoblar nuestra atención para transmitir y cultivar los valores del Manifiesto, recordando que «los hechos son siempre más elocuentes que las palabras»⁶?

Estas son —sin duda de forma muy sucinta— algunas de las cuestiones que se plantea, al término de su mandato, el presidente que elegisteis hace cuatro años, al igual que hicieron sus predecesores. Y os las plantea también como introducción a la reflexión y al debate. Las visitas a grupos Emaús del mundo entero (perdón a aquellos que no han podido ser visitados en un periodo tan breve, sois muchos y muy dispersos...) y el asiduo seguimiento de sus reuniones y debates se han traducido en la certidumbre de que Emaús es un mundo dinámico, a veces turbulento o excesivo, pero las más de las veces extraordinario por su capacidad de reacción y su convicción, y atento a quienes más sufren como el primer día.

Lo mejor que podemos esperar de una Asamblea General es dejarnos cuestionar por nuestras fragilidades. Espero que también vosotros os dediquéis a ello, y os doy las gracias de antemano.

Jean Rousseau
Presidente

⁵ “Emaús: su pasado y su futuro”.

⁶ Ídem.